

baladizo, y de donde tan fácilmente se desclende para caer en el abismo profundo del egoismo.

Así, pues, hablaremos para el bien de la humanidad, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, procurando ser siempre el eco fiel de sus doctrinas.

En tal virtud, y sabedores de que principios tan laudables merecen el amor sincero de todos los hombres, y que los conquista la estimación pública á aquellos que los proclaman, no dudamos del éxito, y abrigamos la esperanza de ser juzgados con indulgencia. Por lo demás, en Dios confiamos y le pedimos que haga resplandecer entre nosotros su santa causa.

LA REDACCION.

VARIEDADES.

FIESTA DE FAMILIA.

El día veintiseis del mes próximo pasado, hemos tenido el inefable placer de presenciar uno de esos espectáculos conmovedores, que llenan el corazón de las más gratas emociones. Era una fiesta de familia, una solemnidad, en la que se distribuían premios á los niños que reciben instrucción en el colegio de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Como estaba anunciado en las esquelas de invitación, el acto comenzó á las siete y media de la noche. Una numerosa concurrencia asistía gozosa y llena de júbilo santo. No se podía estar allí de otra manera, y principalmente en las actuales circunstancias porque atravesamos.

Allí se hacía sensible la influencia del cristianismo, y las plegarias que se elevaron á Dios en nombre de Jesucristo, nos parecía que hacían sonreír á nuestra patria, olvidando por un instante sus infortunios. Quisiéramos poder describir á nuestros lectores, todo lo que allí pasó y comunicarles nuestras impresiones; pero

nuestra pluma es torpe y además no nos lo permite la estrechez de las columnas de nuestro periódico. Nos conformaremos con felicitar á los Revs. Sóstenes Juárez y José Mota, y al Sr. profesor que tiene á su cargo el colegio, por el éxito brillante que han obtenido sus afanes, por la educación de la niñez.

En seguida publicamos algunos de los discursos que se pronunciaron en aquella noche de grato recuerdo.

SEÑORES:

No os extrañe que la débil voz de una niña resuene en el augusto recinto de este templo.

Vengo á que mi grano de arena se adhiera tenazmente al suntuoso edificio de la emancipación universal.

¿Qué importa que sea una niña, si las sublimes doctrinas del Evangelio, con su sencillez hermosísima, hacen también latir el corazón de los niños? Por eso yo Señores, os pido un momento de atención, é imploro vuestra indulgencia, segura de que me la concederéis.

En el dintel de la puerta, que debe conducirme al mundo, estoy parada. Cuando esa puerta se abra para mí; cuando sea lanzada en el embravecido mar de las pasiones; tendré delante de mí el faro salvador del Cristianismo, y en mi pecho la invulnerable coraza que me defenderá de los venenosos dardos del pecado.

Esta noche solemne, en que recibimos el premio de vuestros afanes, justo y santo es conmemorar el nacimiento del Salvador.

Sobre un pesebre, yacía por decirlo así el gran libertador de la humanidad. La bandera de la nueva ley ondeaba gallarda sobre el establo, y entre sus pliegues se leía el gran lema: "Fraternidad Universal."

Una aureola de luz divina resplandecía sobre el Niño Dios y al mirarle los mortales sentían que sus broncos caillaban.